

## LUCHA CONTRA EL ESPÍRITU DEL MUNDO

«Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo»<sup>1</sup>, dijo Jesús. ¿Por qué no ruega por el mundo? Porque, como dice S. Juan: «*El mundo entero está bajo el poder del maligno*»<sup>2</sup>; «*No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y también sus concupiscencias; pero el que hace la Voluntad de Dios permanece para siempre*».

También dijo Jesús: «*...porque no he venido a juzgar al mundo sino a salvar al mundo*». Si vino a salvar al mundo, ¿por qué no ruega por él? Porque el mundo que él vino a salvar es el mundo de las almas no el mundo psicofísico construido por el espíritu egocéntrico que han aceptado los hombres. Vino a salvar a las almas de ese espíritu de iniquidad que domina en el mundo, dándoles su Espíritu Santo a aquellos que han creído y creen haciendo vida Su Palabra, negando en sí mismos las apetencias del yo-egoísta; por eso dice: «*Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí primero que a vosotros*»<sup>5</sup>. El también dijo: «*...porque viene el príncipe de este mundo, que en míno tiene nada*».

El Cristo, Naturaleza Divina, su Actividad el Espíritu Santo, manifestado en el ser humano de Jesús por su vida de negación propia, vino y viene a liberar de la acción del maligno a la Naturaleza Humana asumiéndola en Jesús, y a los seres humanos que se integrarán a él: «*Quien quiera venir en pos de mí,*

*niegúese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame».*  
*«Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba,*  
*que bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo, y*  
*descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como*  
*una paloma, sobre Él, y se dejó oír del cielo una voz:*  
*“Tú eres mi hijo amado (el Unigénito en Jesús), en ti*  
*me complazco”».*

(pp. 3-5)

La religión Católica, Cristiana, tenía presente esa posesión del espíritu en el mundo y en las almas, y así se decía en el ritual del bautizo: “...¿renuncias a Satanás, al mundo y a sus pompas?, etc.”, y el bautizado o los padrinos contestaban: “Sí renuncio”. Pero todo esto ha quedado en sólo palabras, pues, nunca como hoy “Satanás, el mundo y sus pompas” ejercen su poder casi absoluto en la mayoría de los seres humanos, aun en la vida religiosa. Inclusive hay una abierta oposición a aceptar la realidad de esa posesión del “espíritu del mundo” y Satanás en los seres humanos, no sólo en el mundo sino también en las Religiones existentes.

Si la lucha de Jesús en este mundo fue contra el espíritu maligno liberando en sí mismo a la Naturaleza Humana y a muchos seres humanos de su acción, ¿por qué hoy cuesta admitir la posesión del espíritu en sí mismos y en otras personas, oponiéndose a ser liberados de sus diferentes formas, como lo hizo Jesús con aquellos seres humanos que padecían las consecuencias de su posesión, aceptadas o no conscientemente?

La razón de la oposición en nuestros días, para aceptar el hecho de la acción o posesión del espíritu en sí mismos y en otras personas, impidiendo, por

falta de fe y humildad, el ser liberados de esa acción en sus diferentes formas, como lo hizo Jesús por petición de muchos que sufrían las consecuencias de ese espíritu maligno, es la afirmación del “yo”, el egocentrismo, tomando el “yo” como el centro de su vida, fijando en él su “ser” y existir; por esto, hoy nadie puede liberar a otro, cada uno debe liberarse a sí mismo a través de la negación propia, la muerte a sí mismo en cuanto yo-egoísta, para identificarse con Cristo en la Voluntad del Padre; es lo único que puede liberar al ser humano del poder que ejerce el Maligno en su cuerpo psicofísico, naturaleza humana.

(pp. 8-9)

La religión Católica, Cristiana, tenía presente esa posesión del espíritu en el mundo y en las almas, y así se decía en el ritual del bautizo: “...¿renuncias a Satanás, al mundo y a sus pompas?, etc.”, y el bautizado o los padrinos contestaban: “Sí renuncio”. Pero todo esto ha quedado en sólo palabras, pues, nunca como hoy “Satanás, el mundo y sus pompas” ejercen su poder casi absoluto en la mayoría de los seres humanos, aun en la vida religiosa. Inclusive hay una abierta oposición a aceptar la realidad de esa posesión del “espíritu del mundo” y Satanás en los seres humanos, no sólo en el mundo sino también en las Religiones existentes.

Si la lucha de Jesús en este mundo fue contra el espíritu maligno liberando en sí mismo a la Naturaleza Humana y a muchos seres humanos de su acción, ¿por qué hoy cuesta admitir la posesión del espíritu en sí mismos y en otras personas, oponiéndose a ser liberados de sus diferentes formas, como lo hizo Jesús con aquellos seres humanos que

padećían las consecuencias de su posesi3n, aceptadas o no conscientemente?

La raz3n de la oposici3n en nuestros d3as, para aceptar el hecho de la acci3n o posesi3n del esp3ritu en s3 mismos y en otras personas, impidiendo, por falta de fe y humildad, el ser liberados de esa acci3n en sus diferentes formas, como lo hizo Jes3s por petici3n de muchos que sufr3an las consecuencias de ese esp3ritu maligno, es la afirmaci3n del “yo”, el egocentrismo, tomando el “yo” como el centro de su vida, fijando en 3l su “ser” y existir; por esto, hoy nadie puede liberar a otro, cada uno debe liberarse a s3 mismo a trav3s de la negaci3n propia, la muerte a s3 mismo en cuanto yo-ego3sta, para identificarse con Cristo en la Voluntad del Padre; es lo 3nico que puede liberar al ser humano del poder que ejerce el Maligno en su cuerpo psicof3sico, naturaleza humana.

(pp. 27-29)

Preguntas y respuestas  
*la esclava del Señor*

1- *¿De qué manera crees tú que el mundo entero está bajo el poder del maligno, como dice S. Juan? Y ¿qué es lo que no debemos amar de lo que hay en el mundo si en el mundo están nuestros seres queridos?*

El Maligno es la Acción Egocéntrica que ha tomado el puesto de Dios. El mundo está bajo el poder de la Acción Egocéntrica que domina en el yo-egoísta a los seres humanos que rigen al mundo.

No debemos amar sino más bien rechazar esa Acción Egocéntrica que muchas veces se apodera de nosotros mismos y de las personas que amamos.

5- *¿Cómo crees tú que el Espíritu Santo, Acción de la Naturaleza Divina, puede liberarte a ti de la acción del maligno para que puedas pertenecer a la Naturaleza Humana redimida?*

La Acción del Espíritu Santo puede liberarme a mí y a cada ser humano de la acción del maligno para pertenecer a la Naturaleza Humana redimida haciendo lo mismo que hizo Jesús durante su vida, negarse a sí mismo obedeciendo a la Actividad de su Naturaleza Divina para que se cumpliera la Voluntad del Padre.

8- *¿Quién crees tú que es el “hijo de la perdición”?*

“Hijo de la perdición” es el ángel que se afirmó en sí mismo y todo aquel que se identifica con la energía o espíritu del yo-egocéntrico, que por sí mismo es

opuesto a la Voluntad de Dios, tomando el puesto del Ser, Quien es el único centro real de todo cuanto existe.

10- *¿Por qué crees tú que Jesús, estando lleno del Espíritu Santo, tuvo que ser llevado al desierto y tentado allí por el diablo?*

Jesús, estando lleno del Espíritu Santo, tuvo que ser llevado al desierto y tentado allí por el diablo, porque tenía que pasar por la “prueba”, rechazando o aceptando la acción angélica que estaba presente en su ser humano, el “yo”.

La expresión “llevado al desierto” significa, además del lugar, un estado del alma en el que el Espíritu Santo se retira dejándola en una aridez como el desierto para dar paso a la tentación, en lo físico, psíquico y espiritual.

El Espíritu Santo le asistía en su predicación y contacto con las almas, pero en su propia alma llevaba el dolor y el sufrimiento de todas las tentaciones de que habían sido y estaban siendo objeto los seres humanos a quienes venía a redimir. Fue en la cruz cuando Jesús venció todas las tentaciones, liberando la Naturaleza Humana en sí mismo, cuando dijo: *«Todo se ha consumado»* y *«Padre, en tus manos entrego mi espíritu»*, entregaba esa “acción”, el espíritu, que le había conducido en su evolución humana.

14- *¿ Tú crees que la lucha de Jesús contra el maligno fue solamente con los espíritus con los que se enfrentaba en los endemoniados y personas enfermas que venían a él? Busca en el Evangelio alguna cita*

*que se refiera a estos momentos de Jesús.*

La lucha de Jesús contra el maligno no fue solamente con los espíritus con los que se enfrentaba en los endemoniados y personas enfermas que venían a él, la más difícil fue al enfrentarse a los poderosos del mundo, autoridades civiles y religiosas: Herodes, Pilatos, Anas, Caifas, etc. También luchó contra el espíritu que se manifestaba dentro de él, en su cuerpo psíquico, haciéndole ver unas veces que era poderosa su misión y que triunfaría siendo rey gobernando los hombres en este estado, como pensaban los que creían en él, inclusive sus discípulos; otras, haciéndole ver lo contrario, humillándole y presentándole el fracaso. Jesús siempre venció todas las tentaciones con la oración y sacrificio propio orientándose a la Voluntad del Padre, aceptando sólo lo que la Voluntad del Padre dispusiera para él; por eso se retiraba solo a orar, como se dice en el Evangelio.

*15- ¿No crees tú que también tienes que enfrentarte a ese espíritu que todavía tiene poder en este mundo? ¿Cómo sería ese enfrentamiento tuyo contra el maligno y cómo puedes vencerlo? ¿Se te hace fácil vencerlo?*

Mientras estamos en este mundo constantemente nos vemos tentados por el maligno a través de esa acción egocéntrica que actúa dentro y fuera de nosotros, en sentimientos egoístas propios y ajenos, los cuales debemos enfrentar a través de la negación propia asistidos por la oración, sacrificio y una fe y confianza insobornables en el Cristo vivo que nos va redimiendo cada vez que hacemos realidad la negación propia para cumplir la Voluntad del Padre,

yendo contra nosotros mismos y no contra el otro.

Por experiencia propia sé que no es fácil, pero tampoco imposible.

*16- ¿De qué manera crees tú que puedes liberarte personalmente de esa acción o posesión del “espíritu del mundo”, el maligno, prácticamente en sus diferentes formas?*

Nos podemos liberar personalmente de esa acción o posesión del “espíritu del mundo”, el maligno, prácticamente en sus diferentes formas, renunciando al mundo y sus concupiscencias dentro y fuera de nosotros, esto es, no aceptando ningún deseo ni pensamiento que vaya contra nuestra conciencia ni aceptando ningún halago de nuestra persona, ni deseos superfluos que fortalecen la concupiscencia de la carne, de los sentidos y orgullo de la vida, en la convicción de que todo cuanto podemos tener o hacer de bueno del Señor viene y a Él pertenece, y que nuestra meta no está en este mundo que tiene como centro el “yo”; nuestra meta es pertenecer al Reino de Dios, donde reina el Amor, la Justicia y la Verdad. Sólo a El debemos dar todo honor y gloria, aun en los actos más insignificantes. Esto debe brotar de una convicción profunda de nuestra “nada” y no por una humildad aparente.

